

En primer lugar, la iniciada hace décadas en las facultades de Comunicación españolas, corriente encaminada a la recuperación de historias locales o microhistorias; estudios de corto alcance desde una visión global pero fundamentales para conocer la auténtica imbricación del periodismo en la sociedad. En segundo lugar, la relativa al interés por actualizar y completar análisis ya consolidados. Para el caso que nos ocupa, la profesora Langa viene a detallar aspectos de obras como la dirigida por Aurora Labio sobre la comunicación social gaditana.

En tercera instancia, la centrada en una cuestión principal en el desarrollo de la comunicación periodística, como es el de los “factores” de la misma. Más allá de la investigación histórica y hemerográfica, la profesora Concha Langa completa su estudio con el análisis de la trayectoria vital de aquéllos que hicieron posible que diarios y revistas se publicaran en el Cádiz de la contienda y la inmediata posguerra.

Por todo lo apuntado, el trabajo que nos presenta la autora, amén de realizar un repaso concienzudo sobre el desarrollo del periodismo gaditano en la primera mitad del siglo XX, añade el relato de la trayectoria vital de informadores y colaboradores represaliados por el franquismo en esos años.

*María José Ruiz Acosta  
(Universidad de Sevilla)*

## **EL OFICIO DEL PERIODISMO EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XI**

**DE BALZAC, Honoré:** *Monografía de la prensa parisina [Los periodistas]*. Sevilla-Zamora: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2009, 192 págs.

Han pasado 167 años desde que *Les journalistes: Monographie de la presse parisiense*, de Balzac, viera por primera vez la luz, como edición independiente. Ya en el año de su lanzamiento, en 1843, no dejó indiferente a la crítica, y mucho menos a los periodistas, retratados en las páginas de una de las radiografías más ácidas de la prensa parisina de la primera mitad del siglo XIX. En España, sin embargo, la obra era prácticamente inédita, por lo que la edición en español de la *Monografía de la Prensa Parisina [Los periodistas]* representa una valiosa aportación para la historia y para oficio del periodismo.

Este oficio no era, desde luego, desconocido para Balzac, que emprendió fallidas y breves incursiones en el negocio editorial con la adquisición y dirección de las revistas *La Chronique de Paris* (1836) y *La Revue parisienne* (1840). Al margen de su experiencia como director, también trabajó como redactor, colaborador, crítico y escritor de folletines, lo que sin duda le permitió conocer los entresijos y las perversiones de los distintos roles periodísticos.

Para Balzac, el periodismo, en general, había degenerado en una profesión de bajas pasiones. De hecho, ya en la novela *Las ilusiones perdidas* plasmó un crudo retrato de los intereses mercantilistas y políticos que movían a las publicaciones periodísticas de la primera mitad del siglo XIX. En la *Monografía de la Prensa Parisina* Balzac abandona la ambigüedad de la ficción y retoma su particular contienda contra la prensa desde la franqueza que ofrece el ensayo. En sintonía con el propósito de *La comedia humana* de retratar los estereotipos que componen la sociedad parisina en todos sus ámbitos, Balzac disecciona en esta obra a los periodistas de su tiempo como los zoólogos lo hacen con anélidos y moluscos. El autor ofrece en ese sentido un satírico panorama de las distintas aportaciones de los géneros y especies periodísticas a la degradación y decadencia del periodismo.

Entiende Balzac en su particular historia natural del periodismo que este oficio lo ejercen básicamente dos géneros, o tipos de periodistas, publicistas y críticos, ambos carentes de carácter, una división que responde a lo que el escritor entiende por prensa: todo aquello que se publica periódicamente sobre política y literatura, y con la que se juzgan las obras de aquellos que gobiernan y de aquellos que escriben.

El género de los publicistas está integrado por periodistas ocupados por “los despojos de la actualidad” y lo conforman ocho subgéneros: periodistas (con variedades tan dispares como el director-redactor en jefe-propietario-gerente, el tenor o redactor del *premier-Paris*, el hacedor de artículos de fondo, el maître Jacques y los camarillistas); el periodista-hombre de Estado (políticos, agregados, agregados-despegados y políticos de folletos); el panfletario, radical y monárquico; el nadólogo, también llamado vulgarizador; el publicista de cartera; el escritor monobiblo; el traductor y el autor de convicciones.

Los críticos están conformados por autores frustrados, que generalmente comienzan publicando libros desprovistos de interés. En este género engloba Balzac cinco subgéneros: el crítico de rancio abolengo (universitarios y mundanos), el joven crítico rubito (con tres variedades: negador, farsante y adulator, aunque en los tres casos son críticos apresurados, sin la adecuada formación); el gran crítico (ejecutores de grandes obras y eufuistas), el folletinista, “el subgénero más feliz”, que “vive de las hojas como un gusano de seda” y los pequeños periodistas, casi todos principiantes, más o menos poetas, que prestan sus servicios en pequeños periódicos a la espera de un ascenso en cabeceras de renombre (bravos, bromistas, pescadores de línea, anónimos y guerrilleros).

Más de un siglo y medio después del particular tratado de zoología periodística de Balzac, y pese a los cambios operados en la empresa periodística y en el ejercicio de la profesión, sorprende la vigencia de muchos de sus planteamientos, lo que evidencia que las bajas pasiones de ese oficio tienen un sustrato tan arraigado en el mismo concepto de lo que entendemos por periodismo como lo tiene la búsqueda de la verdad.

Comentaba Ruth Rodríguez Martínez en “Balzac, una visión crítica y contemporánea del periodismo” que “al escritor le disgustaba la fraseología hipócrita de los debates cotidianos, consideraba que a la crítica literaria le faltaba sinceridad, y denunciaba la falta de independencia real de las publicaciones”. Pero impresiona, por ejemplo, la vigencia de los intereses partidistas y económicos de la prensa que tan irónicamente refleja Balzac, y más aún, la persistencia de una estructura ideológica bipolar en la propiedad de los periódicos (afines y contrarios al poder), que tiene su reflejo en la reducción de los entonces modelos de *premier-Paris*, y ahora modelos editoriales, al modelo opositor y al modelo ministerial, y en otros aspectos como la sintonía de los articulistas con el periódico para el que firman.

Por otro lado, la obra de Balzac nos acerca al germen de aspectos hoy consolidados en el periodismo, algunos de ellos concernientes a los géneros periodísticos y otros tantos a la organización de la empresa informativa. Describe, por ejemplo, Balzac al tenor como el redactor de *premier-Paris* y dice de él que es “de donde surge el *do de pecho* que atrae a los suscriptores” y añade que “lo que mata al escrito de *premier-Paris* es su anonimato: el *premier-Paris* no lleva firma”.

Este texto de apertura del periódico es un incipiente editorial, que ya a principios del siglo XIX mantiene los rasgos que definen a este género hoy en día: la ausencia de firma expresa y la asunción de la autoría por parte de periódico, que expresa a través de este texto su postura sobre temas de actualidad de especial relevancia para el medio. Conforme géneros como el *premier-Paris* adquieren relevancia, otros, como el artículo de fondo, van cayendo en desuso al ser demasiado reflexivos y documentados para un público más tendente a lo superficial. Balzac llega a afirmar que “entre el dinero que puede embolsarse y el gobierno de la más bella porción de la inteligencia, la prensa no duda: toma el dinero y renuncia al centro del artículo de fondo”.

Las páginas de Balzac vislumbran igualmente el nacimiento de fenómenos tan importantes para la historia del periodismo como es el nacimiento de las primeras agencias de noticias. En este sentido, Balzac comenta que la figura del traductor iba desapareciendo gradualmente de la prensa parisina y que al menos desde 1830, los distintos medios de París tenían a un mismo traductor, Monsieur Havas, que enviaba a todas las cabeceras las mismas noticias extranjeras, aunque reservaba las primicias para los medios con suscripciones más fuertes. Charles-Louis Havas fundaría en 1835 la Agence Havas, precedente de la AFP, la primera de las grandes agencias internacionales de noticias que se creó en el mundo. Se trata, por tanto, de un libro histórico de plena actualidad.

Los 167 años transcurridos desde la primera publicación unitaria de esta obra de Balzac representan más de un siglo y medio de cambios para el periodismo, pero las claves para entender el presente las tiene el pasado. La edición en

español de la *Monografía de la prensa parisina* se completa con un acercamiento a los géneros periodísticos según Honoré de Balzac, un texto en el que Antonio López Hidalgo tiende un puente entre el periodismo parisino del primer tercio del siglo XIX y la prensa de nuestros días a través de géneros como el editorial, el artículo de fondo, los entrefiletos, *fait-Paris* y reclamos, los *canards* y falsas noticias, la crítica, el folletín y la biografía. En aquellos años, la profesión periodística empezaba a convertirse en uno de los brazos armados de la sociedad francesa y en instrumento del poder. Balzac radiografía un periodismo que agonizaba, pero que, a su vez, ya contiene algunos de los fundamentos del periodismo moderno.

La visión de la prensa de Honoré de Balzac es mordazmente despreciativa. El autor lamenta los intereses personales de propietarios y periodistas, el desprestigio de la verdad y el desinterés por el lenguaje en aras de lo comercial y el entretenimiento. En el prólogo de esta edición, Javier Díaz Noci aclara que esta perspectiva tan despiadada se debe no sólo a su fallida experiencia periodística, sino que es también un rasgo general de la literatura francesa de aquella época y de la literatura universal de otras épocas. Sea como fuere, Balzac nos lega una colección de sarcásticos axiomas antiperiodísticos, en los que no salen bien parados ni los profesionales de este oficio, ni las mujeres ni el clero. "Si la prensa no existiese, sería preciso no inventarla", concluye Balzac.

Pero para bien, o para mal, la prensa pervive, y resiste las nuevas amenazas que en el siglo XXI se ciernen sobre uno de los oficios más viejos del mundo. Si Balzac levantara la cabeza, sin duda se sorprendería.

M<sup>a</sup> Ángeles Fernández Barrero  
(Universidad de Sevilla)

## **SOBRE LOS ORÍGENES DEL FRANQUISMO**

---

**LANGA NUÑO, Concha:** *De cómo se improvisó el franquismo durante la Guerra Civil: la aportación del «ABC» de Sevilla*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, 2007. 860 págs.

---

El diario *ABC* fue fundado en Madrid por Torcuato Luca de Tena en 1903. Pero en 1929, con motivo de la Exposición Iberoamericana celebrada en Sevilla, salió a la luz el primer ejemplar de la edición hispalense. De tendencia conservadora, católico y, por encima de todo, monárquico, se convirtió pronto en un referente para la ciudadanía, especialmente para las clases más acomodadas de la capital. Cuando estalló el alzamiento de Franco, la edición madrileña del periódico fue incautada o confiscada, según criterio de diferentes autores, por fuerzas leales a la República. De esta manera, el periódico salió a la venta con la misma cabecera, pero en ediciones de tendencias ideológicas contrapuestas en todos los aspectos.